

EL SUEÑO PECULIAR DE LOS AMADOS

Volumen 1 – Sermón No. 12

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 4 DE MARZO DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN EXETER HALL, STRAND**

***“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si
Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia”.***
Salmo 127: 2

El sueño del cuerpo es don de Dios, así lo dijo Homero de antaño, cuando lo describió como descendiendo de las nubes y descansando en las tiendas de los guerreros alrededor de la vieja Troya. Y así cantó Virgilio, cuando habló de Palinuro quedándose dormido en la proa del barco. Dormir es un don de Dios. Creemos que ponemos nuestras cabezas sobre nuestras almohadas y componen nuestros cuerpos en una postura pacífica y que, por lo tanto, dormimos natural y necesariamente, pero no es así. Dormir es un regalo de Dios y ningún hombre cerraría los ojos si Dios no le pusiera los dedos en los párpados; ¿no envió el Todopoderoso una influencia suave y balsámica sobre su cuerpo el cual adormeció llevando sus pensamientos a la quietud, haciéndolo entrar en ese gozo? Estado de reposo que llamamos sueño.

Es cierto que hay algunas drogas y narcóticos por los cuales los hombres pueden envenenarse hasta estar cerca de la muerte y luego llamarlo sueño, pero el sueño de un cuerpo sano es un don de Dios. Él lo otorga, mece la cuna para nosotros todas las noches, Él corre la cortina de la oscuridad, Él le ordena al sol que cierre sus ojos ardientes y luego viene y dice: “Duerme, duerme, hijo mío. Te doy el sueño”. ¿No has sabido lo que es a veces acostarse en tu cama y esforzarte para dormir? Y como se dice de Darío, también podría decirse de ti: “El rey envió a buscar a sus músicos, pero se le fue el sueño”. Lo ha intentado, pero no ha podido hacerlo. Está más allá de su poder obtener un descanso saludable.

Te imaginas que si fijas tu mente en un tema determinado hasta que atraiga tu atención, dormirás, pero te encuentras incapaz de hacerlo. Diez mil cosas atraviesan tu cerebro como si toda la tierra estuviera agitada ante ti. Ves todas las cosas que has visto bailar en una fantasmagoría salvaje ante tus ojos, cierras los ojos, pero aún ves, y hay cosas en tus oídos, cabeza y cerebro que no te permitirán dormir. Es solo Dios quien, por igual, sella los ojos del niño sobre el mástil vertiginoso y le da descanso al monarca, ya que, con todos los dispositivos y medios para comenzar, no podría descansar sin la ayuda de Dios.

Es Dios quien sumerge la mente en el olvido y nos invita a dormir, para que nuestros cuerpos puedan refrescarse, para que para el trabajo de mañana podamos levantarnos listos y fortalecidos.

Oh mis amigos, cuán agradecidos deberíamos estar por dormir, el sueño es el mejor médico que conozco. El sueño ha curado más dolores de huesos cansados que los médicos más eminentes de la tierra, es la mejor medicina, la más selecta de todos los nombres que están escritos en todas las listas de farmacias. ¡No hay nada como dormir! ¡Qué misericordia es que sea igual para todos! Dios no hace del sueño el regalo del hombre rico. No se lo da simplemente a los nobles, ni a los ricos, para que puedan conservarlo como un lujo peculiar para ellos, se lo otorga a todos. Sí, si hay una diferencia, el sueño del hombre trabajador es dulce, ya sea que coma poco o mucho.

El que trabaja, duerme mejor por su trabajo. Mientras que la afeminada lujosa no puede descansar, arrojándose de lado a lado sobre una cama de edredón. El trabajador, con sus extremidades fuertes y poderosas desgastadas y cansadas, se arroja sobre su duro sofá y duerme, y despierta, ¡gracias a Dios que ha sido renovado! No saben, amigos míos, cuánto le deben a Dios, que Él les da descanso por la noche. Si tuvieras noches de insomnio, valorarías la bendición. Si durante semanas estuvieras tumbado en tu cama cansado, agradecerías a Dios por tu favor, y como es un don de Dios, es un regalo muy precioso, uno que no se puede valorar hasta que se lo quiten. Sí, incluso entonces no podemos apreciarlo como deberíamos.

El salmista dice que hay algunos hombres que se niegan a sí mismos a dormir, para fines de ganancia o ambición, se levantan temprano y se acuestan tarde, algunos de los que estamos aquí presentes podemos haber sido culpables de lo mismo. Nos hemos levantado temprano en la mañana para terminar el difícil libro y adquirir conocimiento. Nos hemos sentado por la noche hasta que nuestra lámpara quemada nos ha reprimido y nos dijo que salía el sol, mientras nos dolían los ojos, nuestro cerebro palpitaba y nuestro corazón latía. Hemos estado cansados y agotados. Nos hemos levantado temprano y nos hemos acostado tarde y de esa manera hemos venido a comer el pan del dolor. Muchos de ustedes, hombres de negocios, están trabajando de esa forma.

No te condenamos por ello, no prohibimos levantarnos temprano y acostarnos tarde, pero le recordamos este texto: "Es vano que te levantes temprano, que te acuestes tarde, que comas el pan de los dolores, porque a Su amado Dios dará el sueño". Y es de este sueño, que Dios le da a Su amado, que queremos hablar esta mañana, ya que Dios nos ayudará, un sueño peculiar de los hijos de Dios, un sueño que Él da a "Su amado".

El sueño a veces se usa en un mal sentido en la Palabra de Dios, para expresar la condición de los hombres carnales y mundanos. Algunos hombres duermen con facilidad carnal y pereza, de los cuales Salomón nos dice que son hijos imprudentes que duermen en la cosecha, causando vergüenza, de modo que cuando se acaba la cosecha y se termina el verano, no se salvan. El sueño a menudo expresa un estado de pereza, de muerte, de indiferencia, en el que se encuentran todos los hombres impíos, de acuerdo con las palabras: "Es hora de que despertemos del sueño". "No durmamos como los demás, sino que seamos sobrios los del día".

Hay muchos que duermen el sueño del perezoso, que descansan sobre el lecho del perezoso, pero será un despertar terrible para ellos cuando descubran que el tiempo de su libertad provisoria ha sido desperdiciado, que las arenas doradas de sus vidas han caído desapercibidas en el reloj de arena, y que han venido a ese mundo donde no hay actos de perdón aprobados, ni esperanza, ni refugio, ni salvación.

En otros lugares, el sueño se usa como la figura de la seguridad carnal en la que se encuentran tantos. Mire a Saúl, que yace dormido con seguridad carnal, no como David, cuando dijo: "Me acostaré y dormiré, porque Tú, Señor, me haces vivir confiado". Abner yacía allí y todas las tropas yacían a su alrededor, pero Abner dormía. Duerme, Saúl, duerme, pero hay un Abisai de pie junto a tu almohada y con una lanza en la mano dice: "Déjame golpearlo hasta la tierra de una vez". Todavía duerme, él no lo sabe. Así son muchos de ustedes, durmiendo en peligro para su alma. Satanás está de pie, la Ley está lista, la venganza está ansiosa y todos dicen: "¿Lo golpearé? Lo golpearé esta vez y nunca más se despertará.

Cristo dice: "Quédate, venganza, quédate". He aquí, la lanza aún tiembla: "Quédate, perdónalo un año más con la esperanza de que aún pueda despertarse del largo sueño de su pecado". Como Sísara, te digo pecador, estás durmiendo en la tienda del Destructor. Es posible que hayas comido mantequilla y miel de un plato señorial, pero estás durmiendo a las puertas del infierno, incluso ahora el enemigo está levantando el martillo y el clavo para atravesar tus sienes y atarte a la tierra, para que allí puedas estar para siempre en la muerte del tormento eterno, si se le puede llamar muerte.

Luego también se menciona en las Escrituras un sueño de lujuria, como el que tuvo Sansón cuando perdió su cabello y el sueño que muchos tienen cuando se entregan al pecado y se despiertan para verse despojados, perdidos y arruinados. También está el sueño de la negligencia, como lo hicieron las vírgenes, cuando se dice, "todas ellas dormían y dormían". Y el sueño de la tristeza, que venció a Pedro, Santiago y Juan, pero ninguno de estos son dones de Dios, son incidentes en la fragilidad de nuestra naturaleza. Vienen sobre nosotros porque somos hombres caídos, se arrastran sobre nosotros porque somos hijos de un padre perdido y arruinado. Estos sueños no son las bendiciones de Dios, tampoco los otorga a su amado.

Ahora venimos a decirte cuáles son esos sueños, que Él otorga.

1. Primero, hay un sueño milagroso que Dios a veces le ha dado a Su amado, que Él no le concede AHORA. En ese tipo de sueño milagroso, o más bien trance, cayó Adán cuando dormía triste y solo, pero cuando despertó, ya no estaba, porque Dios le había dado el mejor regalo que le había dado al hombre. El mismo sueño que tuvo Abram cuando se dice que le llegó un sueño profundo, se acostó y vio un horno humeante y una lámpara encendida, mientras una voz le decía: "No temas, Abram. Soy tu escudo y tu gran recompensa".

Tal sueño sagrado también fue el de Jacob, cuando, con una piedra por almohada, los setos por cortinas, los cielos por dosel, los vientos por música y las bestias por sirvientes, se acostó y se durmió. Soñando, vio una escalera puesta sobre la tierra, cuya cima llegaba al Cielo. Los ángeles de Dios ascendían y descendían sobre ella. Tal sueño tuvo a José cuando soñó que las otras gavillas se inclinaban a su gavilla y que el sol, la luna y las siete estrellas estaban sujetos a él.

A menudo David descansaba, cuando su sueño era dulce para él, como acabamos de leer. Y tal sueño fue el de Daniel cuando dijo: "Estaba dormido sobre mi rostro y he aquí que el Señor me dijo: Levántate y párate sobre tus pies". Y ese fue, además, el sueño del prestigioso padre de nuestro bendito Señor, cuando en una visión de la noche un ángel le dijo: "Levántate, José, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, porque Herodes buscará al niño para matarlo".

Estos son sueños milagrosos. El ángel de Dios ha tocado a sus siervos con la varita mágica del sueño y ellos han dormido, no simplemente como nosotros, sino que han dormido un sueño maravilloso. Se sumergieron en las diez profundidades del sueño, se sumergieron en un mar de sueño donde vieron lo invisible, hablaron con lo desconocido y escucharon sonidos místicos y maravillosos, y cuando despertaron, dijeron: "¡Qué sueño! Ciertamente, este sueño fue dulce para mí". "Así que Él da sueño a su amado".

Pero, hoy en día, no tenemos tales sueños. Muchas personas sueñan cosas muy maravillosas, pero la mayoría de las personas sueñan tonterías. Algunas personas confían en los sueños y, ciertamente, Dios nos advierte en sueños y visiones incluso ahora. Estoy seguro de que lo hace. No hay un hombre que no pueda mencionar uno o más casos de una advertencia o un beneficio que haya recibido en un sueño, pero nunca confiamos en los sueños. Recordamos lo que Rowland Hill le dijo a una señora, que sabía que era hija de Dios, porque ella soñaba con tal y tal cosa: "No importa, señora, lo que hizo cuando estaba dormida. Veamos qué hará cuando esté despierta".

Esa es mi opinión de los sueños. Nunca creeré que un hombre sea cristiano simplemente porque se ha soñado como uno, porque una religión de ensueño convertirá a un hombre en un soñador toda su vida, y esos soñadores al final tendrán una terrible vigilia, si es en eso en lo que único que pueden confiar.

II. Él da a Su amado, en segundo lugar, el sueño de una conciencia tranquila. Creo que la mayoría de ustedes vieron esa espléndida foto en la Exposición de la Real Academia, el sueño de Argyle, donde yacía dormido la misma mañana antes de su ejecución, viste a algunos nobles parados allí, mirándolo, casi con compulsión. El carcelero está allí, con sus llaves sonando, pero verdaderamente el hombre duerme, aunque mañana por la mañana su cabeza será separada de su cuerpo y un hombre la levantará y dirá: "Esta era la cabeza de un traidor. Dormía porque tenía la conciencia tranquila, porque no había hecho nada malo".

Entonces mira a Pedro. ¿Alguna vez viste ese pasaje notable donde se dice que Herodes tenía la intención de sacar a Pedro al día siguiente, pero, he aquí, cuando Pedro estaba durmiendo entre dos guardias, el ángel lo golpeo? ¡Durmiendo entre dos guardias, cuando al día siguiente iba a ser crucificado o asesinado! No le importaba, porque su corazón estaba limpio, no había cometido ningún mal. Él podría decir: "Juzga si es correcto obedecer a los hombres antes que a Dios". Y, por lo tanto, se acostó y durmió.

¡Oh señores! ¿Sabes cuál es el sueño de una conciencia tranquila? ¿Alguna vez has destacado y sido el blanco de la calumnia de todos los hombres? ¿El objeto del desprecio, la risa, la canción del borracho? ¿Y has sabido lo que es, después de todo, dormir, como si no te importara nada, porque tu corazón era puro? ¡Ah, tú que estás endeudado! Tú que eres deshonesto, que no amas a Dios ni a Cristo, me pregunto si puedes dormir, porque el pecado pone espinas en la almohada. El pecado clava una daga en la cama de un hombre para que, en cualquier dirección en que gire, lo pinche.

Pero una conciencia tranquila es la música más dulce que puede llenar el alma para dormir. El demonio de la inquietud no llega a la cama de ese hombre que tiene una conciencia tranquila, una conciencia recta con Dios, que puede cantar.

***"Con el mundo, yo y Tú,
Yo, antes de dormir, estaré en paz.
"Ya que Él da sueño a su amado".***

Pero déjenme decirles que quienes no tienen conocimiento de su elección en Cristo Jesús, quienes no confían en el rescate de la sangre del Salvador, ustedes que nunca han sido llamados por el Espíritu Santo, usted que nunca fue regenerado y nacido de nuevo, déjeme decirle que no conoce este sueño.

Puedes decir que tu conciencia está callada, puedes decir que no haces mal a ningún hombre y que crees que en el tribunal de Dios poco tendrás que dar cuenta, pero, señores, saben que han pecado, y tus virtudes no pueden expiar tus vicios. Sabes que el alma que peca, si peca una sola vez, debe morir. Si la imagen tiene un solo defecto, no es perfecta. Si has pecado una sola vez, serás condenado por ello, a menos que tengas algo para quitar ese pecado.

Usted no conoce este sueño, pero el cristiano sí, porque todos sus pecados fueron contados en la "cabeza del cordero expiatorio de antaño". Cristo ha muerto por todos sus pecados, por grandes o enormes que sean, y ahora no hay un pecado escrito contra él en el libro de Dios. "Yo, Yo mismo", dice Dios, "soy el que borra tus transgresiones por amor de mi nombre y no recordaré tus pecados". Ahora puedes dormir porque "así da sueño a su amado".

III. De nuevo, hay un sueño de satisfacción que el cristiano disfruta. Qué pocas personas en este mundo están satisfechas. Ningún hombre debe temer ofrecer una recompensa de mil libras a un hombre satisfecho, porque si alguien viniera a reclamar la recompensa, por supuesto probaría su descontento. Sospecho que todos estamos en una medida insatisfechos con nuestra suerte. La gran mayoría de la humanidad siempre está en vuelo, nunca se asientan, nunca se posan en ningún árbol para construir su nido; siempre están revoloteando de uno a otro, este árbol no es lo suficientemente verde, ese no es lo suficientemente alto, este no es lo suficientemente hermoso, ese no es lo suficientemente pintoresco.

Así que siempre están en vuelo y nunca construyen un nido pacífico en absoluto. El cristiano construye su nido. Y como dijo el noble Lutero: "Como ese pajarito en el árbol, se ha alimentado esta noche, no sabe dónde estará su desayuno mañana. Se sienta allí mientras los vientos sacuden el árbol: cierra los ojos, pone la cabeza debajo del ala y duerme, y cuando se despierta por la mañana, canta...

***"Los mortales cesan de fatigas y tristeza;
Dios provee para mañana".***

Cuán pocos son los que tienen esa bendita satisfacción, que pueden decir: "No quiero nada más, quiero poco aquí abajo, sí, no anhelo nada más, estoy satisfecho, estoy contento".

Acabas de cantar un hermoso himno, pero sospecho que muchos de ustedes no tenían derecho a él, porque no lo sentían...

***"Con tu voluntad dejo el resto
Concédeme esta única petición.
Tanto en la vida como en la muerte comprobar
Muestras de tu amor especial".***

¿Podrías decir que no había nada que quisieras en la tierra, excepto Jesús? ¿Querías decir que estás perfectamente contento, que has dormido satisfecho? Ah no. Ustedes, que son aprendices, suspiran hasta que sean oficiales. Ustedes que son jornaleros, están gimiendo para ser maestros. Los amos anhelan hasta que se retiren de los negocios y cuando se hayan retirado, anhelan que todos sus hijos se establezcan en la vida.

El hombre siempre busca un más allá, es un marinero que nunca llega a babor, una flecha que nunca alcanza el objetivo. Ah, el cristiano ha dormido. Una noche no pude descansar y en el vagabundeo de mis pensamientos me encontré con este texto: "Así que él da sueño a su amado". En mi ensueño, mientras estaba en la frontera de la tierra de los sueños, pensé que estaba en un castillo, alrededor de sus macizos muros corría un foso profundo. Los vigilantes recorrían las paredes tanto de día como de noche, era una antigua fortaleza, que desafiaba al enemigo, pero no fui feliz en eso, pensé que yacía sobre un sofá.

Y apenas había cerrado los ojos, antes de que una trompeta sonara, "¡A las armas! ¡A las armas!" Y cuando el peligro fue un paso elevado, me tumbé de nuevo. "¡A las armas! ¡A las armas!" Una vez más resonó y nuevamente comencé a levantarme, nunca pude descansar. Pensé que tenía puesta mi armadura y me moví permanentemente vestido con cota de malla, corriendo cada hora a la cima del castillo, despertado por una nueva alarma. Hubo un tiempo en que un enemigo venía del oeste, en otro, desde el este. Pensé que tenía un tesoro en alguna parte profunda del castillo y todo lo que me importaba era protegerlo. Temía, temía, temblaba por miedo a que me lo quitaran.

Desperté y pensé que no viviría en una torre como esa a pesar de su grandeza. Era el Castillo del descontento, el Castillo de la ambición en el que el hombre nunca descansa. Siempre es "¡A las armas! ¡A las armas! ¡A las armas!" Hay un enemigo aquí o un enemigo allá. Su querido tesoro debe ser guardado. El sueño nunca cruzó el puente levadizo del castillo del descontento, entonces pensé que lo reemplazaría por otro sueño. Estaba en una cabaña, fue en lo que los poetas llaman un lugar hermoso y agradable, pero eso no me importó. No tenía ningún tesoro en el mundo, salvo una joya brillante en mi pecho. Y pensé que puse mi mano sobre eso y me fui a dormir, no me desperté hasta la luz de la mañana.

Ese tesoro era una conciencia tranquila y el amor de Dios: "la paz que sobrepasa todo entendimiento". Dormí, porque dormí en la Casa del Contentamiento, satisfecho con lo que tenía. ¡Vamos, ávaros extravagantes! ¡Vamos, ávaros exigentes! No envidio tu vida de inquietud. El sueño de los estadistas a menudo se rompe, el sueño del avaro siempre es malo, el sueño del hombre que ama las ganancias nunca es abundante, pero Dios "da", con satisfacción, "sueño a Su amado".

IV. Una vez más, Dios le da a su amado el sueño de la tranquilidad del alma en cuanto al futuro. ¡Oh, ese oscuro futuro! ¡Ese futuro! ¡Ese futuro! El presente puede estar bien, pero ah, el próximo viento puede marchitar todas las flores y ¿dónde estaré? Agarra tu oro, avaro, porque "las riquezas se hacen alas y huyen". Abraza a ese bebé en tu pecho, madre, porque la mano dura de la muerte puede robarte. ¡Mira tu fama y asómbrate, oh hombre de ambición! Pero un leve informe te herirá en el corazón y te hundirás tan bajo como nunca has sido elevado por las voces de la multitud.

¡El futuro! Todas las personas deben temer el futuro, excepto los cristianos. Dios le da a su amado un sueño feliz.

***"Cuál puede ser mi futura suerte
Alto o bajo no me preocupa;
Esto tranquiliza mi corazón
Lo que mi Dios designa es lo mejor".***

Si debo vivir o morir no me importa. Ya sea que deba ser la "descendencia de todas las cosas" o "el hombre a quien el rey se deleita en honrar", no me importa. Todo es igualmente provisto por mi Padre si lo hace, si Él lo da. "Así que da sueño a su amado".

¿Cuántos de ustedes han llegado a ese punto feliz que no tienen ningún deseo propio? Es algo dulce tener un solo deseo, pero es mejor no tener ningún deseo, estar perdido en el disfrute presente de Cristo y la anticipación futura de la visión de Su rostro. ¡Oh alma mía! ¿Cuál sería el futuro para ti si no tuvieras a Cristo? Si es un futuro amargo y oscuro, ¿qué importa, siempre y cuando Cristo tu Señor lo santifique y el Espíritu Santo aún te dé coraje, energía y fuerza?

Es una bendición poder decir con Madame Guyon—

***"Para mí es igual, ya sea que el amor haya sido ordenado,
Mi vida o muerte, desígneme dolor o tranquilidad;
Mi alma no percibe ningún dolor real
En el bienestar o la salud, no hay nada realmente bueno que vea.
Un bien que ella codicia y ese bien solo,
Para elegir Tu voluntad, de prejuicios egoístas libres,
Y para preferir una casa de campo a un trono,
Y pena para consolar, si te agrada.
Que debemos llevar la Cruz es tu orden,
Morir al mundo y vivir para no pecar más.
Sufrir inmóvil bajo la mano más brusca,
Tan complacido cuando naufraga, como cuando está a salvo en la costa".***

Es una condición feliz de alcanzar. "Entonces Él le da sueño a su amado". Ah, si tienen voluntad propia en sus corazones, oren a Dios para que la desarraigue. ¿Te has amado a ti mismo? Ruego al Espíritu Santo que lo apague, porque si siempre quieres hacer lo que Dios quiere, debes ser feliz.

He oído hablar de una buena anciana en una cabaña, que no tenía más que un pedazo de pan y un poco de agua. Levantando las manos, dijo, como una bendición: "¿Qué? ¿Todo esto y también a Cristo?" Es "todo esto", comparado con lo que merecemos. Y he leído de alguien muriendo, a quien se le preguntó si deseaba vivir o morir y dijo: "No tengo ningún deseo al respecto". "Pero si quisieras, ¿cuál elegirías?" "No elegiría en absoluto" "¿Pero si Dios te lo ordenara?" "Le rogaría a Dios que elija por mí, porque no sabría cuál tomar" ¡Estado feliz! ¡Estado feliz! Estar perfectamente contento.

***"Descansar pasivo en su mano,
Y no conocer voluntad sino la suya.
"Entonces Él da sueño a su amado".***

V. En quinto lugar, está el sueño de la seguridad. Salomón dormía con hombres armados alrededor de su cama y, de esa forma, dormía seguro, pero el padre de Salomón durmió una noche en el suelo desnudo, no en un palacio, sin foso alrededor de la pared de su castillo, y dormía tan seguro como su hijo, porque David dijo: "Me acosté y dormí y me desperté, porque el Señor me sostuvo".

Ahora, algunas personas nunca se sienten seguras en este mundo. Me pregunto si la mitad de mis oyentes se sienten así. Supongamos que exploto en un momento y canto esto:

***"Yo hasta el fin aguantaré,
Tan seguro como se dan las arras;
Más feliz pero no más seguros,
Son los espíritus glorificados en el cielo"***

Dirías, esa es una doctrina demasiado alta. Y respondería, muy probablemente sea para ti, pero es la Verdad de Dios y es una dulce doctrina para mí. Me encanta saber que, si he sido predestinado según la presciencia de Dios el Padre, debo ser salvo si fui comprado por la sangre del Hijo.

No puedo perderme, porque sería imposible para Jesucristo perder a alguien a quien ha redimido, de lo contrario no estaría satisfecho con sus labores. Sé que donde ha comenzado la buena obra, la continuará.

Nunca temo caerme o perderme, mi único temor es no haber tenido razón al principio, pero, siempre y cuando tenga razón, si realmente soy un hijo de Dios, podría creer que el sol estaría sometido a la locura e iría tambaleándose por el universo como un hombre borracho antes de que pueda perecer.

Podría creer que las estrellas huirían de sus recorridos y, en lugar de marchar con su vagabundo mesurado, como ahora lo hacen, se arremolinarían en recorridos salvajes como la danza de las Bacanales. Incluso podría concebir que este gran universo podría hundirse en Dios, "incluso cuando la espuma de un momento vuelva a ceder sobre la ola que lo lleva". Pero ni la razón, la herejía, la lógica, la elocuencia ni un cónclave de teólogos me harán prestar atención a la vil sugerencia de que un hijo de Dios puede perecer alguna vez, por lo tanto, pisé esta tierra con confianza.

Discutiendo hace un momento con un Arminiano, dijo: "Señor, debe ser un hombre feliz, porque si lo que dice es cierto, por qué está tan seguro de estar en el Cielo como si estuviera allí", le dije: "Sí, lo sé". "Entonces debes vivir por encima de las preocupaciones y las tribulaciones y cantar alegremente de la mañana a la noche". Le dije: "Así debería y lo haré, que Dios me ayude". Esto es seguridad. "Él da sueño a su amado". Saber que si muriera debería entrar al Cielo, para estar tan seguro como estoy de mi propia existencia de que Dios, que me ha amado con un amor eterno y que es inmutable, nunca me odiará si Él una vez me ha amado. Saber que debo entrar en el reino de gloria, ¿no es esto suficiente para aligerar todas las cargas y darme pies de ciervo con los que pueda pararme en mis lugares altos? ¡Feliz estado de seguridad! "Así que da sueño a su amado".

Y hay un sueño, mis queridos amigos, de seguridad que se disfruta en la tierra incluso en medio de los mayores problemas. ¿Recuerdas ese pasaje en el libro de Ezequiel donde se dice: "Habitarán con seguridad en el desierto y dormirán en el bosque"? ¡Un lugar extraño para dormir! "En el bosque". Hay un lobo allá, hay un tigre en la jungla, un águila se eleva en el aire, una horda de ladrones habita en el bosque oscuro. "No importa", dice el hijo de Dios:

***"El que hizo su refugio Dios,
Encontrará una morada más segura;
Caminará todo el día bajo su sombra
Y allí por la noche descansará su cabeza".***

A menudo he admirado a Martin Lutero y me he maravillado de su compostura. Cuando todos los hombres hablaron tan mal de él, ¿qué dijo él? Diríjase a ese salmo: "Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, Y se traspasen los montes al corazón del mar".

De una manera muy inferior, he sido llamado a levantarme en la posición de Martín Lutero y he sido convertido en el blanco de calumnia, un símbolo de risa y desprecio, pero todavía no me ha roto el espíritu, ni lo hará, mientras esté habilitado para disfrutar de ese estado latente de "Así que Él da sueño a su amado".

Pero hasta ahora ruego informar a todos aquellos que deciden calumniar o hablar mal de mí que son bienvenidos hasta que estén cansados de ello. Mi lema es cedo nulli: no cedo ante ninguno. No he buscado el amor de ningún hombre. No le pedí a nadie que asistiera a mi ministerio. Predico lo que me gusta, cuando me gusta y como me gusta. Oh, feliz estado, ser audaz, aunque abatido y angustiado, ir a doblar la rodilla y decirle a mi Padre todo y luego bajar de mi habitación y decir:

***"Si en mi cara, por tu querido nombre,
La vergüenza y oprobio serán,
Alabaré el reproche y daré la bienvenida a la vergüenza,
Porque me recordarás".***

VI. El último sueño que Dios da a su amado es el sueño de un feliz despido. He estado junto a las tumbas de muchos siervos del Señor. He enterrado algunos de los mejores de la tierra, y cuando le digo adiós a mi hermano que está allí abajo durmiendo en su ataúd, generalmente comienzo mi discurso con esas palabras: "Entonces Él da a sueño a su amado". ¡Queridos siervos de Jesús! ¡Ahí los veo! ¿Qué puedo decir de ellos, sino que "entonces Él da sueño a su amado"? ¡Oh, feliz sueño! Este mundo es un estado de ir y venir, pero en esa tumba descansan, no hay penas allí, sin suspiros, no hay gemidos para mezclarse con las canciones que trinan de lenguas inmortales.

Bien, puedo dirigirme a los muertos así: "Mi hermano, muchas veces has peleado las batallas de este mundo. Has tenido tus preocupaciones, tus pruebas y tus problemas, pero ahora te has ido, no a mundos desconocidos sino a esa tierra de luz y gloria. ¡Duerme, hermano! ¡Tu alma no duerme, porque estás en el cielo! Pero tu cuerpo duerme. La muerte te ha acostado en tu último sofá. Puede hacer frío, pero está santificado, puede estar húmedo, pero es seguro. Y en la mañana de la resurrección, cuando el arcángel ponga su trompeta en su boca, te levantarás.

"Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, sí, dice el Espíritu, porque descansan de sus labores y sus obras los siguen". "Duerme en tu tumba, mi hermano, porque te levantarás a la gloria". "Así que da sueño a su amado".

Algunos de ustedes temen morir y tienen buenas razones para hacerlo, porque la muerte para ustedes sería el comienzo de las penas, y a medida que se acerque, puede escuchar la voz del ángel del Apocalipsis: "Un dolor ha pasado, pero he aquí dos dolores más por venir". Si murieran señores sin preparación, sin conversión y sin salvación, "No queda nada, pero una búsqueda temerosa de juicio e indignación ardiente". No necesito hablar como un Boanerges, porque es para ti una Verdad bien conocida que, sin Dios, sin Cristo, "extraños de la comunidad de Israel", tu porción debe estar entre los condenados, los Demonios, los torturados, los fantasmas chillantes, las almas errantes que no encuentran descanso.

***"En olas de azufre ardiente arrojados,
¡Por siempre, oh, por siempre perdidos!"***

"¡La ira por venir!" "¡La ira por venir!" "¡La ira por venir!" Pero, queridos hermanos y hermanas cristianos, ¿por qué temen morir? Ven, déjame tomar tu mano.

***"A ti y a mí por gracia, es dado
Conocer el precioso nombre del Salvador;
Y en breve nos encontraremos en el cielo
Nuestro fin, nuestra esperanza, nuestro camino es el mismo"***

¿Sabes que el cielo está al otro lado de esa corriente estrecha? ¿Tienes miedo de sumergirte y nadar? ¿Temes ser ahogado? Siento el fondo, es bueno. ¿Crees que te hundirás? Escucha la voz del Espíritu: "No temas, estoy contigo, no te desanimes, soy tu Dios, cuando pases por el río, estaré contigo y las inundaciones no te ahogarán".

La muerte es la puerta de las alegrías sin fin y ¿temes entrar allí? ¿Qué? ¿Miedo a ser emancipado de la corrupción? Oh, no digas eso, sino que con gusto recuéstate y duerme en Jesús y sé bendecido. He terminado de exponer mi tema. Solo quiero hacerte una pregunta antes de que salgas por esas puertas. ¿Crees seria y solemnemente que perteneces al "amado" aquí mencionada? Puedo ser impertinente al hacer esa pregunta. He sido acusado de eso antes y nunca lo he negado, prefiero tomar el crédito en ello de que no.

Pero en serio y solemnemente les pregunto: ¿Se saben ustedes mismos entre los amados? Y si sucede que quieres una prueba, permíteme darte tres pruebas, muy brevemente, y lo he hecho. Se ha dicho que hay tres tipos de predicadores: predicadores doctrinales, predicadores experimentales y predicadores prácticos. Ahora creo que hay tres cosas que caracterizan a un verdadero cristiano: doctrina verdadera, experiencia real y buenas prácticas. Ahora, entonces, en cuanto a su doctrina, puedes saber si es el amado del Señor en parte por eso. Algunos piensan que no importa lo que un hombre crea. Disculpe, la verdad SIEMPRE es preciosa y vale la pena buscar el menor átomo de verdad.

Hoy en día las sectas no chocan tanto como lo hacían. Quizás eso sea bueno, pero hay un mal al respecto. La gente no lee sus Biblias tanto como lo hacían. Ellos piensan que estamos bien. Ahora creo que podemos estar bien en general, pero no podemos estar bien cuando nos contradecemos unos a otros. Y conviene que todo hombre escudriñe la Biblia para ver cuál es la correcta. No tengo miedo de someter mi calvinismo, o mi doctrina del bautismo del creyente, a la búsqueda de la Biblia. Un señor erudito, un infiel, le dijo una vez a Whitefield: "Señor, soy un infiel, no creo en la Biblia, pero si la Biblia es verdadera, tiene razón y sus oponentes Arminianos están equivocados. Si la Biblia es la Palabra de Dios, las doctrinas de la gracia son verdaderas".

Agregó que, si algún hombre le concediera la Biblia como la Verdad, lo desafiaría a refutar el calvinismo, las doctrinas del pecado original, la elección, el llamamiento efectivo, la perseverancia final y todas esas grandes verdades que se llaman calvinismo. Aunque Calvino era no el autor de ellos, sino simplemente un hábil escritor y predicador sobre el tema, estas son, creo, las doctrinas esenciales del Evangelio que está en Jesucristo. Ahora, no te pregunto si crees todo esto, es posible que no lo hagas, pero creo que lo harás antes de entrar al Cielo.

Estoy convencido de que, así como Dios puede haber lavado sus corazones, Él lavará sus cerebros antes de que entren al Cielo. Él les enderezará en Sus doctrinas, pero debo preguntar si leen sus Biblias. No les encuentro culpables esta mañana por diferir de mí, puedo estar equivocado, pero quiero saber si buscan en las Escrituras para encontrar lo que es la Verdad. Y si no eres un lector de la Biblia, si tomas doctrinas de segunda mano, si vas a la capilla y dices: "Sí".

Si es la Verdad de Dios, exaltémosla. Puede que no te convenga, pero déjame recordarte que la Verdad que está en Jesús nunca fue aceptable para los hombres carnales y creo que nunca lo será. La razón por la que no la amas es porque corta demasiado tu orgullo. Te decepciona demasiado. Examínate, entonces, en la doctrina, luego ten cuidado de recordar la prueba experimental. Me temo que hay muy poca religión experimental entre nosotros, pero donde hay una verdadera doctrina siempre debe haber una experiencia vital. Señores, prueben ustedes mismos con la prueba experimental.

¿Alguna vez has tenido una experiencia de tu miseria, de tu depravación, tu incapacidad, tu muerte en pecado? ¿Alguna vez has sentido la vida en Cristo, una experiencia de la luz del semblante de Dios, de luchar con la corrupción? ¿Has tenido una experiencia de comunión con Cristo implantada por el Espíritu Santo, dada por gracia? Si es así, has acertado en la prueba experimental.

Y, para concluir, cuida la prueba práctica. "La fe sin obras es una fe muerta". El que camina en pecado es un hijo del diablo y el que camina en rectitud es un hijo de luz. No pienses que, porque crees en las doctrinas correctas, estás en rectitud. Hay muchos que creen lo correcto, actúan mal y perecen. "No te dejes engañar. Dios no puede ser burlado, todo lo que el hombre siembra, eso también segará."

He terminado. Ahora permítanme suplicar por la fragilidad de sus propias vidas, por la falta de tiempo, por las terribles realidades de la eternidad, por los pecados que has cometido, por el perdón que necesitan, por la sangre y las heridas de Jesús, por Su segunda venida para juzgar al mundo con justicia, por las glorias del cielo, por los terribles horrores del infierno, por el tiempo, por la eternidad, por todo lo que es bueno, por todo lo que es sagrado, permítanme rogar. Dado que aman sus propias almas, para buscar y ver si están entre los amados, a quienes Él da sueño. Dios les bendiga.

*OREN PARA QUE EL ESPÍRITU SANTO USE ESTE SERMÓN
PARA TRAER MUCHOS A UN CONOCIMIENTO SALVADOR DE JESUCRISTO.*

EstudiaLaPalabra.org